

Trampa para conejos

Vicente Montañés

Hot line
Luis Sepúlveda. Ediciones B, 2002.
94 páginas.

Publicada originalmente en un periódico español, la novelita "Hot line" es, según su autor, un folletín escrito -sí, lo dice el propio Luis Sepúlveda- a la manera de "mis mayores del siglo diecinueve", presuntos antepasados literarios entre los que él destaca, sin arrugarse, a un tal Alejandro Dumas (padre).

Al invocar a antecesores de ese calibre, Sepúlveda -nacido en Ovalle en 1949 y superventas internacional gracias a "Un vicio que leía novelas de amor"- se considera heredero de una tradición literaria caracterizada por contar buenas historias con pulso ágil y economía de medios. Pero el folletín, como todos los géneros, no sólo tiene sus parámetros internos de calidad, sino que ofrece también a sus cultores -como trampas para conejos- un sínfin de clichés en los que es fácil intro-

ducir la pata, a menos que se disponga del talento de Alejandro Dumas (padre), lo que no es el caso del autor de "Hot line".

Lo verdaderamente notable es cuando un escritor se da maña, además, para in-

Luis Sepúlveda pone en acción, con trazos más bien gruesos, al inverosímil detective rural George Washington Caucamán, cuya condición de mapuche parece ser un recurso pintoresco -y políticamente correcto- para llamar la atención del lector europeo.

verosímil detective rural George Washington Caucamán, cuya condición de mapuche da la impresión de ser poco más que un recurso pintoresco -y políticamente correcto- para llamar la atención del lector europeo. Caucamán es un azeado

perseguidor de cuatreritos perfectamente adaptado a los espesos bosques del sur profundo chileno, y en consecuencia aborrece la moral y materialmente contaminada ciudad de Santiago. Pero es a la capital -cómo no- donde viene a

dar el detective mapuche, "castigado" por volarle de un tiro tres cuartos de nalga a un ladrón de ganado sajeto que resulta ser hijo de Canteras, el más inescrupuloso de los generales pinochetistas, per-

sonaje que pese al término formal de la dictadura parece conservar, desde las sombras, gran parte de su poder.

Relegado a un escritorio en la sección de delitos sexuales, Caucamán se involucra muy pronto en un caso que mezcla

el sexo telefónico y la porfiada nostalgia profesional de los torturadores con las vicisitudes de una parcia de retornados del exilio.

A pesar de estos ingredientes -o justamente por su rotunda obviedad-, "Hot line" se revela como un atolondrado thriller que no le para los pelos a nadie, aderezado con arrebatos de denuncia política que trivializan penosamente asuntos tan estremecedores como la tortura, la persecución política y la violencia intrafamiliar. El argumento no articula de modo convincente los hechos narrados, que se suceden con excesiva facilidad y adornados por supuestos golpes de humor en los que la verdadera ironía brilla por su ausencia.

¿Funcionaría mejor "Hot line" como un guión de cómic? Es posible, pues brincando de un cuadro a otro Sepúlveda aliviaria su impaciencia sin darse tanta importancia. Por otro lado, nada cuesta imaginar al malvado general Canteras bufando "¡grrrr!" en su globito parlante al verse sorprendido por un enjambec de valerosas muchachas progresistas.

Ultimo Montañés

27-X-2002 P. 35

63#239

Trampa para conejos [artículo] Vicente Montañés

Libros y documentos

AUTORÍA

Montañés, Vicente

FECHA DE PUBLICACIÓN

2002

FORMATO

Artículo

DATOS DE PUBLICACIÓN

Trampa para conejos [artículo] Vicente Montañés

FUENTE DE INFORMACIÓN

[Biblioteca Nacional Digital](#)

INSTITUCIÓN

[Biblioteca Nacional](#)

UBICACIÓN

Avenida Libertador Bernardo O'Higgins 651, Santiago, Región Metropolitana, Chile